

literatura hay que ser conscientes de que la temperatura de la poesía tiene que ver con la admiración y todos somos ese lector que aprendió a amar, a odiar, a vivir, a temer con un libro en las manos. Y si quieres que tu literatura siga viva y pueda seguir contagiando una meditación sobre cualquier cosa y enseñar a vivir a los demás y que genere un diálogo, entonces ese adolescente lo tienes que cuidar, ya sin ninguna ingenuidad porque la ingenuidad te la quita el paso del tiempo. A mí la lealtad me parece mucho más importante que la fidelidad porque hay fidelidades que están llenas de odio, y sin embargo la lealtad significa también respeto, amor por lo que uno ha sido. Yo salgo corriendo cada vez que alguien me dice «sigo pensando lo mismo que hace treinta años» porque eso significa que no le ha servido para nada vivir esos treinta años, y de esas personas conviene desconfiar. Creo en la lealtad a lo que uno ha sido, a ese adolescente, por eso en el poema digo que más grave que olvidarme de lo que yo he sido, es que mi pasado se olvide de mí y que ese adolescente que fui haya dejado ya de preocuparse por mí y no tenga ya nada que ver conmigo. En la literatura creo que hay mucha gente que abre un libro deseando que no le guste, por las rencillas personales que convierten a veces la literatura en un asunto de competencias, de sectarismo. Eso es matar la llama de la literatura y perder esa atmósfera de admiración que puede tener la literatura. Y en la vida ocurre lo mismo. Nada es peor que la furia del converso. Y el converso no es aquel que se olvida de su pasado, sino que aquel que de pronto hace posible que su pasado se olvide de él.

– *Se puede leer también como un libro de homenajes, en el que aparecen amigos, e influencias fundamentales como Gil de Biedma, Alberti o Ángel González...*

– Como es un repaso a la vida, hay figuras que tienen que ver con el entorno familiar, otros tienen que ver con aspectos históricos y también, claro, está muy presente la poesía, y yo le debo mucho a estos dos poetas, a Rafael Alberti y a Jaime Gil de Biedma, con los que tuve un contacto personal fuerte y que me ayu-

**«El converso no es el que olvida su pasado,
sino el que pronto hace posible que su
pasado se olvide de él»**

daron a pensar como pienso y a escribir como escribo. Y después hay toda una tradición que puede estar representada por Antonio Machado, y que está presente en ese poema que titulo «Colliure», donde aparece también como personaje aún vivo y como amigo otro de los poetas que más me han hecho como soy, Ángel González. A la hora de meditar sobre mi memoria el lugar dedicado a la poesía es muy importante y recuerdo a ese Rafael Alberti que de pronto se abrió muy generosamente a jovencísimos poetas que empezábamos entonces a escribir como yo mismo, o Benjamín Prado o, un poco más tarde, Luis Muñoz, y cómo de verdad nos ayudó generosamente. Él que para mí era, imagínate, el amigo de García Lorca, el poeta del exilio, el poeta republicano... Yo lo tenía en un altar, y que él se bajara de ese altar para darme un trato de amigo fue fundamental, porque ese trato me enseñó muchas cosas. Él, que era un poeta tan comprometido, sin embargo nunca perdió su admiración por la belleza y supo muy bien lo que se puede disfrutar y lo importante que es saber entender a Garcilaso, a Góngora, a Rimbaud, a la poesía vanguardista. Entonces me enseñó que no se puede ser nada sectario, en un momento de mucho sectarismo, donde la poesía política rechazaba muchas formas poéticas importantes. Rafael me enseñó una lección de libertad y de amor por la belleza y el saber que a un poema no lo justifican los buenos contenidos sino la buena elaboración literaria del poeta. Incluso a veces, viendo la propia poesía suya que por un asunto de época se olvidó de eso y quiso divulgar la poesía en tonos más populares y más rebajada populistamente, porque también hay una parte de la poesía de Alberti que ya me pillaba a distancia, no olvido que me enseñó la necesidad del poeta de respetar la poesía, que no se justifica con el contenido. Y después personas como Jaime Gil de Biedma o Ángel González me enseñaron que la poesía que a mí me interesa escribir es la que tiene más que ver con una tradición cívica, es decir, que no se trata de inventar un

«Alberti me enseñó a no ser sectario en un momento de mucho sectarismo, donde la poesía política rechazaba poéticas importantes»

lenguaje raro al margen de la sociedad, sino de tratar lo más rigurosamente posible el lenguaje de todos y de no escribir para poetas, sino escribir para lectores, que cuando uno hable de sí mismo no lo haga con la referencia del poeta, sino del ser humano. Y todo aquella poesía cívica que ellos me enseñaron es fundamental para que yo siga entusiasmado con este género y para que yo piense que más que cualquier contenido político lo verdaderamente revolucionario de este género es su posibilidad de defender las palabras como un espacio público en el que pueden dialogar las conciencias individuales. En este momento en que precisamente peligran los espacios públicos, las palabras deberían ser uno de ellos. Por eso no me gustan los textos que se presentan como urbanizaciones cerradas. Y, por otra parte, que ese diálogo con lo público, ese espacio común no se convierta en una renuncia a la propia individualidad sino todo lo contrario, como el espacio donde una conciencia individual muy reivindicada pueda dialogar con el otro.

– *Y sin embargo el panorama poético español sigue siendo bastante sectario, en ocasiones planteados como dos ejércitos enfrentados. Usted mismo tiene muchos lectores, pero también muchos detractores.*

– Muchísimos detractores. Creo que eso es fruto de razones superficiales pero también de razones profundas. Ha habido poetas que no han aguantado que en un momento determinado otros poetas tengan repercusión, y lo mismo que hubo otros poetas nacidos en los años cincuenta que odiaron a Jaime Gil de Biedma o a Ángel González por la repercusión que habían tenido entre los lectores pues hay también poetas que en los años ochenta han odiado a quien a tenido repercusión entre los lectores y eso ha creado sectarismos y críticas y discusiones superficiales.

– *No tiene mucho sentido ese enfrentamiento ¿acaso el gusto del público no es en último término el que decide que puedan convivir distintas estéticas?*

«Lo verdaderamente revolucionario de la poesía es la posibilidad de defender las palabras como un espacio público»

– Pueden convivir distintas estéticas hasta el punto de que esa es una de las riquezas de la poesía. Cualquier profesor de literatura medianamente sensato que haya tenido que explicar un año a Gonzalo de Berceo y otro a San Juan de la Cruz, un año la poética vanguardista de García Lorca y *Poeta en Nueva York* y al siguiente la poética civil de Jaime Gil de Biedma sabe que se puede disfrutar con todo. A la hora de escribir cada cual necesita elegir su mundo pero a la hora de leerse puede disfrutar de todo. Y en ese sentido es estúpido plantear ¿Quevedo o Góngora?, ¿Machado o Juan Ramón Jiménez? Cuando como lector se puede disfrutar y se puede comprender todo; el sectarismo empobrece mucho el género poético. Una dinámica de la poesía que se separa de la realidad, que concibe el ejercicio de lo poético con un ejercicio marginal sólo dedicado a poetas, que renuncia a dialogar con los lectores, que se instala en la queja perpetua, que renuncia a intentar intervenir en la realidad y en la vida de la gente, en el fondo genera mucho sectarismo. Porque cuando tú escribes para escritores y no para lectores, estás escribiendo para una secta, y no buscas la complicidad vital en los temas humanos con una educación sentimental de un hombre o una mujer de tu tiempo, sino que acabas buscando la complicidad de los sectarios como tú y de los que necesitan contraseñas de secta. Y eso perjudica mucho la poesía y la hace oler a cerrado. Y era muy sintomático que durante unos años que la poesía española se estaba abriendo a la gente, y, a diferencia de lo que ocurre en muchos países de Europa, la poesía tenía una presencia real en las librerías y hay libros de poemas que se podrían vender lo mismo o más que la media de las novelas de España, al tiempo que estaba ocurriendo eso, las noticias de la poesía se redujeran a que si uno se mete con éste o con el otro.

– *En este viaje por sus recuerdos hay un poema dedicado a sus Primeros versos, ¿cómo ha sido su evolución en la forma de escribir desde que comenzó?*

**«Cuando escribes para escritores
y no para lectores, estás escribiendo para
una secta, y no buscas la complicidad»**